

## **In Memoriam” Manuel Patarroyo Murillo y Aniceto Charro Salgado**

Cierre Sesión

Presidente Francico Martelo Villar

En primer lugar, muchas gracias a los ilustrísimos señores académicos doctores Juan Gestal y Felipe Casanueva por sus espléndidos discursos de recuerdo, dedicados a los académicos de honor de esta Real Academia de Medicina de Galicia, profesores Manuel Patarroyo y Aniceto Charro Salgado.

Por la fuerza de la diatopía en el lenguaje, Patarroyo en Iberoamérica es una figura egregia de la medicina y Charro en España un clínico eminente. Hoy les homenajeamos, tras su definitiva marcha, para reconocerles como faros que iluminan nuestro camino, con independencia de nuestra situación geográfica.

Patarroyo tenía claro que para resolver de manera eficaz los problemas de las enfermedades infecciosas, era necesario tener una fuerte relación de trabajo con los científicos de áreas básicas como la Química, la Física y las Matemáticas.

Aniceto Charro, desde joven también lo aprendió de su padre, farmacéutico y médico, que era catedrático de Técnica Física y Análisis Químico de la Facultad de Farmacia en la Universidad de Santiago.

Ambos mostraban una pose de máxima seguridad, como desde la altivez de la nobleza científica, pero; con gran amor a la ciencia médica y a los pacientes, y sabiendo encontrar en el esfuerzo y el trabajo, con la ayuda de los demás, la mejor forma de vivir.

A este respecto, Patarroyo organizó en 1986, en Colombia, un gran evento titulado “Perspectivas de la Química en la Medicina” al que asistieron dos premios Nobel (Gobind Khorana y David Baltimore) y en el que también estuvieron Peter Perlmann y Bruce Beutler, introductores, respectivamente, de la prueba ELISA y del lipopolisacárido bacteriano inductor del factor de necrosis tumoral, que los llevó a ambos al premio nobel del año 2021.

Patarroyo logró desarrollar aspectos de las bases moleculares del reconocimiento antigénico por el sistema de complejo mayor de histocompatibilidad (CMH) aportando una mejor presentación de antígeno

a los linfocitos, publicándolos hallazgos en las más importantes revistas por autores sudamericanos.

Esas pruebas moleculares le permitieron el desarrollo de métodos de detección para la tuberculosis y la lepra junto al desarrollo de las vacunas sintéticas para enfermedades infecciosas, aunque se considere, su principal legado su vacuna para la malaria, enfermedad endémica en su país.

Después de haber obtenido el premio Príncipe de Asturias de investigación científica y técnica, Ingresa (26 de enero de 1996) como académico de honor de la Real Academia de Medicina de Galicia, en sesión celebrada en el salón de actos de la facultad de Medicina de Santiago de Compostela, que también fue acto inaugural del Máster de salud pública de la Universidad compostelana, organizado por el Área de Medicina Preventiva, dirigida por el profesor Juan Gestal, relator hoy de su memoria. El título de su magnífico discurso de ingreso fue “Desarrollo de la primera vacuna sintética contra la malaria. Perspectivas de una vacuna contra la tuberculosis”. En él hizo hincapié en su tarea como director del Instituto de Inmunología de Santa Fe de Bogotá, donde desarrollaba investigaciones en la búsqueda de soluciones definitivas para enfermedades que afectan a los habitantes del tercer mundo.

El reconocimiento de los gallegos se repitió por diferentes poblaciones gallegas, donde actuó, de la mano de su embajador el profesor Gestal.

En aras a la brevedad sólo mencionaré su presencia, dos días después en O Carballino donde dijo: “Las villas son muy importantes para una educación adecuada”. Aseguró que en los pueblos es donde pueden surgir los grandes hombres porque es donde la familia puede educar mejor”. El Dr. Manuel Patarroyo Murillo nació en el municipio de Ataco, ubicado en el departamento del Tolima, Colombia. Con un número de habitantes similar al de O Carballino, en Ataco la vida es más difícil, pero; su departamento, Tolima, es uno de los mejores destinos de Colombia para disfrutar de aguas termales, de manera principal la villa de Murillo, a 4000 metros de altitud, que da, también, su segundo apellido de Patarroyo. O Carballino con una topografía suave, cruce de caminos, es también, lugar de encuentro termal y gente “agarimosa”, que recordó a nuestro académico de honor de sus emociones infantiles. Sin duda, salir de Ataco comporta más atrancos y tiene más mérito que salir de O Carballino.

Entre sus repetidas visitas a Galicia me referiré a la correspondiente al 4 de diciembre de 1998, en la que Patarroyo clausura el centenario del colegio médico de Pontevedra explicando las nuevas vacunas sintéticas.

Su vida ha sido el disfrute del médico con protagonismo de la transmisión de la información desde la cama del paciente al laboratorio y regresar con ayuda al lado del enfermo, pero trabajando, también en directo en las zonas con infecciones endémicas. Le gustaba referirse al Incidente que vivió en el Amazonas el año 2019 a los 72 años, mientras realizaba una expedición científica por el río. La embarcación en la que viajaba naufragó. Él y su equipo fueron rescatados ilesos por la Armada Nacional de Colombia, a la estaba muy agradecido. Es una muestra más de su permanente trabajo de campo.

Su auténtico legado no sé si son sus vacunas químicas o el valor de construir país a través del conocimiento de una nueva gran generación de científicos.

Desde aquí nuestro inolvidable reconocimiento,

Aniceto Charro Salgado. “Tito Charro”.

Aniceto Charro Salgado fue catedrático de Endocrinología y Nutrición de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense, además de cofundador y primer presidente de la Asociación de Médicos Gallegos en Madrid ASOMEGA, integrada por un colectivo de distinguidos especialistas nacidos en Galicia y ejercientes en la capital de España.

El profesor Felipe Casanueva, académico numerario de su disciplina en esta Real Academia de Medicina, ha reflexionado, de manera brillante, sobre los momentos de la vida profesional médica de Aniceto Charro, un gallego en Madrid siempre pendiente de trabajar a tope, sin despegarse nunca de sus raíces compostelanas.

El actual presidente de ASOMEGA y catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid Dr. Julio Ancohechea le recordó diciendo: “ Ha hecho de su práctica médica un espejo en el que el resto tratamos de asomarnos para ser mejores médicos y, sobre todo, mejores personas” y, en palabras de la profesora Julia Buján, presente hoy aquí entre nosotros, gallega de Agolada y catedrática de la Universidad de Alcalá, Charro fue “la fuerza de la naturaleza hecha persona, como un ciclón cuyo movimiento arrastra a los de su entorno a una vorágine en la que se mezclan conocimientos, aficiones y sentimientos y no dejan a nadie indiferente.”

De su inmenso currículum solo voy a citar, por armonía creativa, su artículo sobre la prolactina en “Elsevier Sáciense Publishers BP” en 1988 por ser el primer firmante el profesor Felipe Casanueva, hoy aquí, relator de su obra.

Aniceto Luis Charro Salgado ingresó como Académico de Honor de la Real Academia de Medicina y Cirugía De Galicia, el 11 de marzo de 2005. La solemne sesión estuvo presidida por el presidente de la Xunta de Galicia, don Manuel Fraga Iribarne, que destacó durante el acto que el nuevo académico había sido distinguido en el año 2002, con la medalla de plata de Galicia, por su mérito de proyección de nuestra tierra.

Su discurso de ingreso lo tituló: “Hormonas hipotalámicas y enfermedades de la hipófisis”. Hizo referencia a la importancia de su beca “Fullbrigt” en la Universidad de California de San Francisco en 1969, donde comenzó su relación amor odio con la acromegalia. Aquí, nos dijo que era un día es muy especial que no iba a olvidar. Se encargó de la réplica por parte de la academia el ilustrísimo, señor D. Rafael Tojo Sierra, catedrático de Pediatría, también, de la Universidad de Santiago, experto en nutrición infantil. La nutrición un nuevo noviazgo en la vida del Profesor Charro como demostró con su apasionamiento con la dieta atlántica.

Para él todo iba lento para hacerse apresurado. A mí me parece, a través de escucharlo en conferencias y diálogos que adoptaba la filosofía *festina lente* (apresúrate despacio), enredando a los escuchantes con datos científicos, para, en el momento más oportuno, transmitirles el mensaje claro envuelto en sorpresa.

Entre nosotros, más que la adversidad de que no pueda seguir sorprendiéndonos, permanecerá el recuerdo de su mirada para que mantengamos la motivación muy alta.

Gracias

He dicho.